

Los niños¹ en la antigua ciudad de Teotihuacán (150 a.C. – 650 d.C.): un primer acercamiento

Hugo Pérez Trejo²

Recibido: 21 de enero de 2019 / Aceptado: 12 de julio de 2019

Resumen. Los niños como actores sociales activos en cualquier grupo social representan no sólo la transición generacional, sino la reproducción de la cultura de la cual forman parte. En términos arqueológicos, estos actores también son partícipes de la formación del registro, y aunque desde lo teórico-metodológico las propuestas siguen en construcción, existen vías que nos dan la posibilidad de tener ciertas aproximaciones a la hora de “visibilizarlos”, como es el caso de los restos óseos y sus respectivos elementos asociados en lo que se considera como ofrendas, así como en las fuentes históricas, en donde dicha información ha servido como guía en esta tarea. Para el caso específico de Teotihuacán también existen dificultades a la hora de evidenciar el registro arqueológico relacionado con los niños, ya que a pesar de la inmensa cantidad de trabajos que se han desarrollado sobre la urbe a lo largo de más de un siglo, los niños no han sido un tema que haya generado gran preocupación. Por ello, lo que aquí se pretende hacer es un primer acercamiento general a esta temática, partiendo de la revisión de la información existente a través de libros, informes de excavaciones, artículos y otras fuentes, para con ello poder saber más sobre ese sector poblacional en una de las ciudades prehispánicas de mayor relevancia en México, tanto del pasado como en la actualidad.

Palabras clave: Niños; infancia; Teotihuacán; Mesoamérica; entierros.

[pt] As crianças na cidade antiga de Teotihuacán (150 a.C. – 650 a.C.): uma primeira abordagem

Resumo. As crianças como atores sociais ativos em qualquer grupo social representam não apenas a transição geracional, mas a reprodução da cultura da qual fazem parte. Em termos arqueológicos, estes atores também participam na formação do registro e, embora no ponto de vista teórico e metodológico, as propostas ainda estejam em construção, existem vias que nos dão permitem ter certas abordagens quando se trata de “as tornar visíveis”, como o caso dos restos ósseos e dos respetivos elementos associados, naquilo que se considera como ofertas, bem como as fontes históricas, onde a informação tem servido como uma orientação nesta tarefa. Para o caso específico de Teotihuacán, também existem dificuldades quando se procura destacar o registro arqueológico relacionado com as crianças, pois, apesar da imensa quantidade de trabalho que têm sido desenvolvido sobre a urbe há mais de um século, as crianças não foram um problema que tenha gerado uma grande preocupação. Portanto, o que se pretende aqui é fazer uma primeira abordagem geral a esta temática, começando com a revisão da informação existente através de livros, relatórios de escavação, artigos e outras fontes, de modo a

¹ Utilizar la palabra niño, en masculino, no implica que se haga una diferenciación de género, por lo que se usará a lo largo del texto para referirse de forma indistinta y no a uno en específico. En caso que se requiera esta diferenciación se hará mención de ella.

² Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México.
E-mail: falsoidon@hotmail.com

conhecer mais sobre este setor da população numa das cidades pré-hispânicas de maior relevância no México, tanto no passado como no presente.

Palavras-chave: Crianças; infância; Teotihuacán; Mesoamérica; sepultamentos.

[en] Children in the ancient City of Teotihuacan (150 a.C. – 650 a.C.): a first Approach

Abstract. Children as active social actors in any social group represent not only the generational transition, but the reproduction of the culture of which they are a part. In archaeological terms, these actors are also participants in the formation of the registry, and although the theoretical-methodological proposals are still under construction, there are ways that give us the possibility of using certain approaches when it comes to “making them visible”, as is the case of bone remains and their respective associated elements in what is considered as offerings, as well as in historical sources, where said information has served as a guide in this task.

In the specific case of Teotihuacán, there are also difficulties when it comes to highlighting the archaeological record related to children, since despite the immense amount of work that has been developed on the city for more than a century, children they have not been an issue that has generated great concern. Therefore, what is intended here is a first general approach to this subject, starting with a review of existing information available through books, excavation reports, articles and other sources, so as to know more about this population sector in one of the pre-Hispanic cities of greatest relevance in Mexico, both past and present.

Keywords: Children; childhood; Teotihuacán; Mesoamerica; burials.

Sumario. 1. ¿Quiénes son los niños y desde cuándo? 2. Infancia en Teotihuacán. 3. Evidencias arqueológicas. 3.1. Entierros. 3.2. Cerámica. 3.3. Pintura Mural. 4. Reflexiones finales. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Pérez Trejo, H. (2019): Los niños en la antigua ciudad de Teotihuacán (150 a.C.-650 d.C.); un primer acercamiento, *Sociedad e Infancias*, 3, 171-192.

1. ¿Quiénes son los niños y desde cuándo?

Dentro de cualquier grupo humano existen diferencias biológicas marcadas, pero también las existen sociales. Por tanto, los roles, las implicaciones y sus respectivas representaciones de acuerdo al sexo, género, edad y la cultura de la que formen parte los individuos variarán en mayor o menor medida, pues cada categoría estará definida y entendida como una construcción social. Así quienes consideramos como niños, adultos, mujeres, hombres, ancianos, entre otras, tendrán cargas simbólicas distintas a lo largo del tiempo y espacio; asimismo, los comportamientos y las expresiones culturales de un grupo a otro también variarán y serán concebidos por la otredad en diferentes sentidos.

Ejemplo de esto último nos lo deja ver el sociólogo Norbert Elías al hacer referencia sobre el comportamiento de las personas en la Edad Media, pues para nuestra época muchas de sus actitudes nos puede parecer como “infantiles” o desagradables quizá, pues en aquel entonces existió menos represión en cuanto a los instintos y las necesidades fisiológicas; así, “los umbrales de la vergüenza fueron avanzando gradualmente como parte del proceso civilizador” (Elías, 2019, 169).

Entonces, tanto para niños como adultos de aquella época comer con las manos, eructar, chuparse los dedos o desnudarse frente a los otros era considerado como normal; mientras que para la educación de niños en algunas sociedades occidentales contemporáneas esos “umbrales de la vergüenza” son diferentes, pues existen códigos de “buenas costumbres” que se contraponen a lo socialmente correcto de aquel tiempo, aunque eso no significa, necesariamente, que sea algo generalizado, pues en la actualidad hay sectores marginados de diferentes países que conservan prácticas similares a las medievales, aunque por razones distintas.

En las sociedades occidentales de la actualidad, lo que entendemos por el concepto de “niño” es producto de la Convención sobre los Derechos del Niño, llevada a cabo en 1989, en la que se definió que esto equivalía a todo ser humano que iba desde su nacimiento hasta alcanzar la mayoría de edad (Mansilla 2000: 108), hecho que no es aplicable a todos los grupos del mundo, pues habrá quienes consideren más o menos años para ese momento, conforme a lo que digan las normas jurídicas establecidas, pero de igual forma habrá sociedades en las que la transición de la niñez a la adultez esté marcada a través de normas culturales, hechos que pueden ser materializados por rituales de paso, o como diría Teresa Chapa:

Resulta evidente que cada sociedad marca los pasos a través de los cuales una persona va progresivamente integrándose en el mundo de los adultos, pero eso no ocurre de una manera uniforme, sino que por el contrario responden a patrones culturales y socio-económicos que se sobreponen al proceso de desarrollo propiamente físico del ser humano.

Sin embargo, al desconocer dichos patrones, debemos optar por una compartimentación de edades basada en determinaciones antropológicas, lo que establece una aproximación sesgada y falsamente “objetiva” (Chapa, 2003: 116).

En Samoa, Margaret Mead observó que la personalidad y el carácter son adquiridos y modelados de manera cultural, de esta forma, sí los adolescentes actúan de cierta manera es debido a que han estado influenciados por su entorno o, como ella lo menciona, “las condiciones que irritan [e influyen en] nuestros adolescentes son la carne y el hueso de nuestra sociedad” (Mead, 1928: 234).

... Si los adolescentes solo se ven sumidos en dificultades y angustias debido a las condiciones en su entorno social, entonces, por todos los medios, modifiquemos ese ambiente para reducir este estrés y eliminar esta tensión y angustia de adaptación. Pero, desafortunadamente, las condiciones que afligen a nuestros adolescentes son la carne y el hueso de nuestra sociedad, y no están más sujetas a una manipulación directa por nuestra parte que el lenguaje que hablamos (*Ibid.*).³

³ En el texto original: “If adolescents are only plunged into difficulties and distress because of conditions in their social environment, then by all means let us so modify that environment as to reduce this stress and eliminate this strain and anguish of adjustment. But, unfortunately, the conditions which vex our adolescents are the flesh and bone of our society, no more subject to straightforward manipulation upon our part than is the language which we speak”.

Esta inserción social, en el caso de los niños, implica la perpetuación o reproducción social de su sistema, en donde “el proceso de enseñanza y aprendizaje entre adultos y niños es también un componente esencial del desarrollo, mantenimiento, y evolución de otras categorías sociales como género y etnicidad” (Baxter, 2006: 3).⁴

Si consideramos, entonces, que las definiciones de cada sector poblacional dentro de una sociedad son construcciones sociales particulares, así como mucho de lo que da sentido al quehacer cotidiano que permitirá la reproducción socio-cultural, esto nos deja ver que a lo largo del espacio y tiempo han existido tantas concepciones sobre los niños como sociedades mismas, por lo que será más adecuado referir a los conceptos de forma plural, es decir, niños e infancias en este caso. Pero ¿cómo es que surge la idea de niño dentro del campo de los estudios sociales?

A partir del siglo XV se pueden hallar algunas menciones sobre los niños desde perspectivas literarias e iconográficas (Castro, 2009: 211-212). Para la segunda mitad del siglo XVIII Rousseau escribió *Emilio o de la educación*, en donde abordó la infancia, la adolescencia y el papel de la mujer para su época (Rousseau 2000). En el siglo XIX, Marx y Engels, hablaron sobre la niñez proletaria para condenar los efectos del capitalismo, pues en aquel entonces había una concepción de “víctima inocente, no sólo de un sistema social, sino sobre todo de su condición de subordinación frente a los adultos” (Rojas, 2001: 4).

A partir de ahí surgieron más obras en relación a los niños y las infancias, cabe destacar los trabajos de Philippe Ariès (*El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*), Lloyd DeMause (*Historia de la infancia*), Hugh Cunningham (*La historia de la niñez*), Buenaventura Delgado (*Historia de la infancia*) y María del Carmen García Herrero (*Del nacer y el vivir. Fragmentos para una Historia de la vida en la Baja Edad Media*) (Castro, 2009: 213-214). Eventualmente:

...el siglo XIX, significó un cambio de paradigma en la concepción de la infancia. Más aún, se ha dicho: la Edad Moderna “descubrió” la infancia. Descubrir en el sentido preciso que informan los diccionarios: “Manifiestar lo que estaba oculto” o “destapar lo que estaba tapado” (Iglesias, 2014).

En el caso concreto de México, la huella de la infancia ha estado presente desde la época prehispánica, ejemplo de ello lo podemos ver en las representaciones de la cultura Olmeca (los denominados *baby face*, el Señor de las Limas, el altar no.5 en el sitio de la Venta, en el actual estado de Tabasco, así como los entierros y bustos de madera del Cerro Manatí); la cultura Maya (relieves a la entrada del Templo de las Inscripciones donde fueron hallados los restos óseos del gobernante Pakal; los entierros que acompañaban a la renombrada Reina Roja en el templo XIII, ambos casos en el sitio de Palenque, en el actual estado de Chiapas; o los casos de gobernantes en edades infantiles del sitio de Toniná (Chiapas); así como la cultura Mexica (Códice Mendocino, ofrenda 48 del Templo Mayor de Tenochtitlán, Ofrendas en el Templo de Ehécatl en Tlatelolco).

⁴ En el texto original: “The process of teaching and learning between adults and children is also an essential component of the development, maintenance, and evolution of the other social categories such as gender and ethnicity”.

Para la época colonial se pudo rescatar mucha información a través de cronistas como Fray Bernardino de Sahagún (1938) o Diego Durán (1867-1880). Afortunadamente, el estudio sobre las infancias en México posteriores al periodo de independencia ha tenido un mayor auge en las últimas décadas, destacando los trabajos de investigadoras como Susana Sosenski, Beatriz Alcubierre y María de Lourdes Herrera, entre otros.

En el caso de la arqueología en diferentes regiones del mundo, los estudios sobre infancia comenzaron a surgir hace algunas décadas, destacando los trabajos de Grete Lillehammer (1989), Jane Baxter (2008), Mariana Sacchi (2010), Gustavo Politis (1998), Kamp (2006, 2010), Amorós (1997), Crawford (2009), Traci Ardren (2006), Teresa Chapa (2003), entre otros.

Esto nos deja claro que los estudios sobre la infancia han ido cobrando mayor interés en diferentes disciplinas sociales, por lo que el argumento de la nula existencia de fuentes va quedando cada vez más atrás, aunque eso no significa, necesariamente, que esté todo dicho, sino que hace falta seguir ahondado en más y diversas temáticas.

2. Infancia en Teotihuacán

Históricamente en la arqueología de México se han hecho investigaciones de diferentes temáticas y con diversos enfoques, siendo algunos sectores de esta disciplina los que más han recibido atención, como lo puede ser la arquitectura, la cerámica, la lítica, la cosmovisión, la religión, y los entierros, por mencionar algunas. Este interés tan marcado ha generado que haya otras temáticas poco desarrolladas en términos comparativos, como lo es el caso de los niños e infancias en general.

Afortunadamente y de manera reciente, en el caso de la época prehispánica en Mesoamérica se han desarrollado algunos artículos, investigaciones y compilaciones desde diversas disciplinas que han mostrado esa inquietud por el tema. Al respecto se puede citar los trabajos de Díaz Barriga (2009 y 2014), López Luján (2010), Márquez Morfín (2010), R. de Parres (2001), Ardren (2006), Storey (2010), Pérez Trejo (2014 y 2016). De igual manera, en noviembre del año 2017 en la Ciudad de México se llevó a cabo la décima edición del Congreso sobre infancia organizado por la Sociedad para el Estudio de la Infancia en el Pasado (SSCIP, por sus siglas en inglés), en donde investigadores de diferentes partes del mundo, especialmente del país anfitrión, presentaron avances de sus estudios respecto a los niños, hecho que deja claro que el estudio de este sector poblacional ha ido en aumento en los últimos años.

Este creciente interés nos deja claro que las asignaciones sobre qué es ser niña o niño, y las diferentes etapas de la vida, están determinadas por la cultura, es decir, por cada sociedad en particular, incluso dentro de éstas pueden existir otras consideraciones, de acuerdo a la clase social o jerarquía en la que se encuentren las personas, por mencionar algunas. Para el caso de Teotihuacán, resulta complicado saber cómo se pudo haber dado esta designación, ya que no existe información escrita o arqueológica que dé cuenta de ello, aunque se pueden hacer inferencias a través del avance tecnológico aplicado a diferentes disciplinas, como lo es la antropología física, arqueología o genética.

Una vía de acercamiento a esta interrogante puede ser abordada desde datos poblacionales como lo es la esperanza de vida,⁵ por ejemplo. Para el caso concreto de Teotihuacán en la época prehispánica, la esperanza de vida ha sido estimada en menos de 40 años de edad (Civera, 1997: 316), hecho que no significa, necesariamente, que no haya habido personas que rebasaran esa edad, como se puede ver en el Cuadro 1, sino que por los altos porcentajes de mortalidad a ciertas edades se proyecta esa edad como una media en ese sentido. De esa manera, lo cotidiano, los roles y las asignaciones culturales de las diferentes etapas de vida para aquella época en la urbe debieron de haber sido distintas a lo que conocemos hoy día, como la “ausencia” de la adolescencia, por ejemplo. Hecho que aunque parece obvio, a veces no se cuestiona, lo cual puede conducir a reflexiones sesgadas.

Después de haber analizado algunos factores biológicos, psicológicos y sociales contemporáneos; así como documentos históricos como el código Mendocino, además de ejemplos de trabajo etnográfico propio en comunidades indígenas actuales del estado de Chiapas en México (Pérez, 2014: 66-81), y que aquí no se expondrán por el espacio disponible, propuse un cuadro comparativo (Cuadro 1), en donde se trató de ejemplificar de qué manera la esperanza de vida entre la sociedad mexicana actual y la teotihuacana en el pasado varían en cuanto a la determinación de las diferentes etapas de edad por las que atraviesan los individuos y, con ello, la posible inserción y determinación de roles, de acuerdo a cada período. En este caso, me limitaré a decir el porqué de cada una de las etapas que sugiero para Teotihuacán.

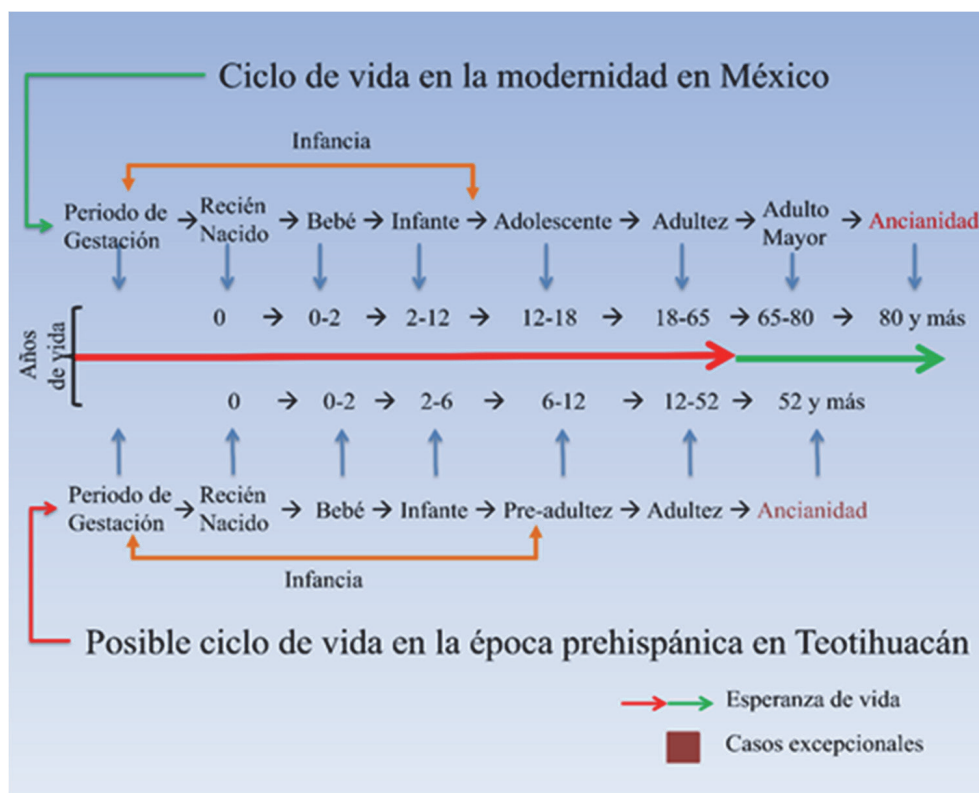
La vida en esa antigua ciudad se pudo haber delimitado, hipotéticamente, en siete etapas, esto es: periodo de gestación, nacimiento, bebé,⁶ niño, pre-adulthood, adulthood y ancianidad (Cuadro 1).⁷

Cabe aclarar que salvo en la gestación y el nacimiento, el resto de las fases son procesos transicionales y que metodológicamente es necesario establecer límites de inicio y fin en cada etapa, es decir, el paso de la una a la otra no implica, necesariamente, un cambio físico abrumador, aunque socialmente puede ser visto de otra manera. Por ejemplo, cuando un bebé está a un día de cumplir 2 años, no significa que al siguiente día cambiará físicamente de manera drástica, a menos

⁵ La esperanza de vida, de acuerdo con el INEGI, puede ser entendida como el “número de años que en promedio se espera que viva una persona después de nacer. Fuente INEGI, 2019.

⁶ Las definiciones aquí empleadas no se toman como los conceptos que se pudieron haber usado en su momento en la sociedad teotihuacana, pues no se conocen; por ende, aquí se emplean por convencionalismo al no tener otra vía.

⁷ La elaboración de este cuadro, concretamente la propuesta sobre el posible ciclo de vida en la época prehispánica en Teotihuacán, estuvo basado en el trabajo etnográfico en donde se observó dentro de sus contextos a niños tzotziles (Zinacantan y San Juan Chamula), tzeltales (Guaquitepec), de comunidades en la Reserva de la Biosfera de los Montes Azules de la Selva Lacandona (Salvador Allende, Ranchería Corozal y San Gregorio) y de la comunidad cafetalera de Salvador Urbina cercana a la frontera con Guatemala, todas dentro del estado de Chiapas. Se tomaron estas comunidades como referencia, ya que algunas de ellas tienen formas de organización e inclusión social en las que los niños pasan por etapas similares a cómo las menciona Díaz Barriga para el periodo denominado como Posclásico Tardío, pero de igual forma comparten aspectos relevantes, en algunos casos, como la mortalidad infantil. Es necesario resaltar que no se pretende con ello creer que las características de estas comunidades sean iguales a como pudieron haber existido en Teotihuacán, por la diferencia urbana y rural de ambos contextos, aunque se puede tomar como un referente vivo, próximo a cómo quizá fue en aquella época, respecto a las características que ya se mencionaron.



Cuadro 1. Cuadro comparativo entre los ciclos de vida en la modernidad (México) y en la época prehispánica en Teotihuacán. Elaboración propia. Tomado y modificado de Pérez (2014).

que reciba un trato distinto por parte de su familia o la sociedad, esto es, que culturalmente sí haya una transición marcada, como podría ser con el inicio de la menstruación en las mujeres, o determinada edad para contraer “matrimonio”,⁸ como sucedía en la cultura Mexica a la edad de 15 años, de acuerdo con el código Mendocino.

Sobre el periodo de gestación en Teotihuacán, no existe algún referente que nos dé pistas de cómo pudo haber sido concebida esa etapa, pero resulta de vital importancia tenerlo en cuenta, ya que la mortalidad infantil en la ciudad fue muy alta y debió haber implicado, quizá, una reacción cultural no sólo hacia los niños, sino también hacia sus madres, quienes en algunos casos también debieron haber perdido la vida.

⁸ La palabra matrimonio tiene un origen del latín y el código Mendoza una connotación hispánica basado en hechos indígenas de la cultura Mexica, por lo que referir a un acto ritual como matrimonio, conllevará una pérdida del sentido original al que los Mexicas le hayan dado a ese aspecto ritual, pues sin duda debió haber tenido implicaciones diferentes al dado por los españoles del siglo XVI.

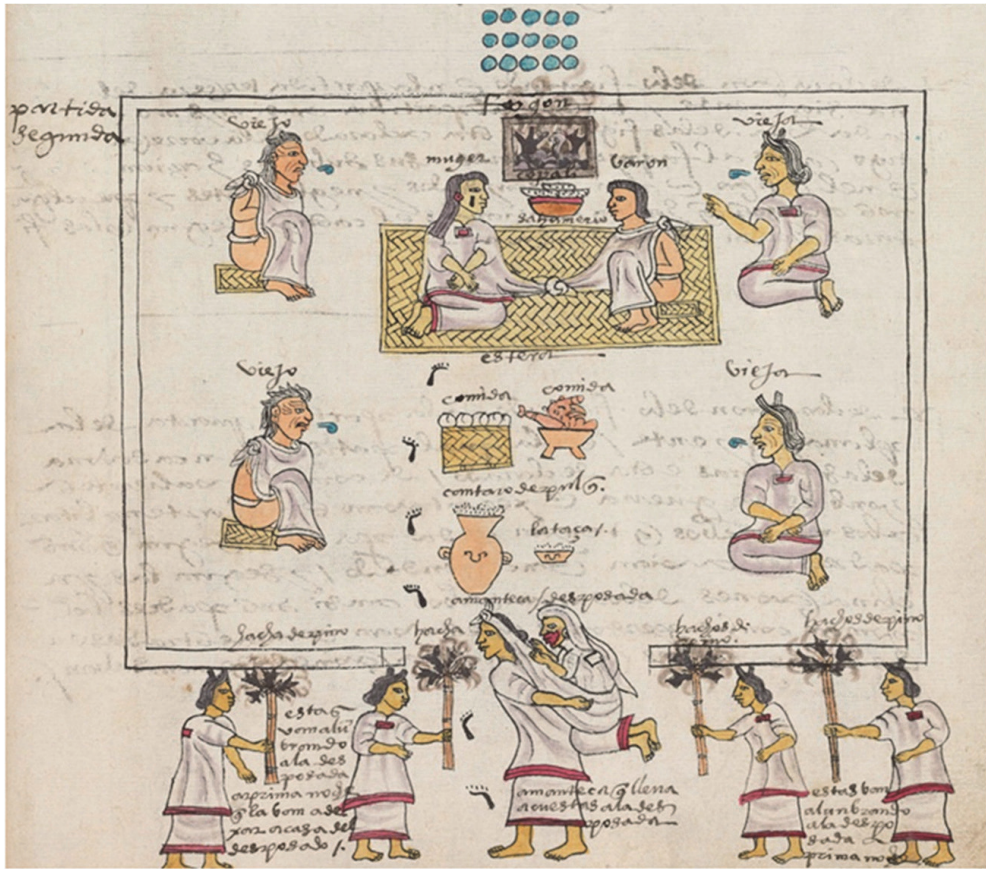


Imagen 1. “Matrimonio” a los 15 años de edad en la cultura Mexica.

Fuente: Códice Mendoza.

Hay un alto porcentaje de mortalidad en personas adultas que difícilmente alcanzaban la edad senil. La esperanza de vida para la población de Tlajinga era de sólo 30 años. De igual manera, y aunque proporcionalmente más baja que la adulta o infantil, se observa una alta mortalidad de adolescentes y jóvenes, por lo menos en los casos de Tlajinga 33, La Ventilla B y Oztoyalualco (...) En cuanto a la mortalidad infantil, ésta merece especial atención a causa de su importancia primordial como indicador de la salud de una población (...) llama la atención el alto porcentaje de muertes prenatales y neonatales (Civera, 1997: 316).

Las siguientes dos etapas, recién nacido y bebé, marcan el inicio de la vida como individuo y el periodo en el que son enteramente dependientes de los adultos de quien estén a cargo, respectivamente. Sobre esto último, es muy probable que quienes fueron las responsables de ello hayan sido las madres y/o hermanas mayores,



Foto 1 y 2. Niñas indígenas de 9 y 7 años, respectivamente, cuidando de los bebés pequeños de su familia en la comunidad de San Gregorio (Biosfera Montes Azules), Chiapas.

Fuente: Fotos propias.

como pasa en muchas comunidades indígenas de México en la actualidad, ya que sus roles de género así pudieron haber estado determinados.

Una vez que cada individuo adquiría más habilidades motrices como caminar y la interacción a través de la comunicación oral o de señas y gestos, se puede hablar que el bebé pasa a ser un niño(a), siendo esto posible a partir de los 2 a los 6 años de edad, aproximadamente.

Hasta ese punto la niñez puede ser caracterizada por el desarrollo y perfeccionamiento de las habilidades motrices antes mencionadas, así como la inserción más interactiva en las dinámicas con los adultos y otros individuos del mismo grupo poblacional. Cabe resaltar que las niñas y niños en sus primeros años de vida (0 a 5) debieron haber estado enteramente a cargo en el seno del hogar, es decir, de las mujeres (madres, hermanas mayores), como lo pueden sugerir las figurillas cerámicas en diferentes contextos y periodos de la época prehispánica en México (fotos 3-6); o como también lo menciona Gustavo Politis con grupos de cazadores recolectores en Sudamérica:

Cuando los niños tienen menos de 2 años, siempre están cerca de las madres y éstas los llevan en las salidas afuera del campamento para recolectar, cosechar o pescar. Después de los 2 ó [sic] 3 años y en la primera parte de la infancia pueden quedarse en el campamento bajo la vigilancia de niños mayores o púberes o acompañar a sus madres. Los hermanos mayores juegan un rol importante en el cuidado de los más pequeños y pasan gran parte del tiempo a cargo de ellos (Politis, 1998: 10).



Fotos 3, 4, 5 y 6. Mujeres al cuidado de niños. De izquierda a derecha: Mujer de Tlatilco (Preclásico Medio); Mujer de Teotihuacán (Clásico); Mujer de Tumbas de Tiro (Nayarit, Clásico); Mujer de Tlatelolco (Posclásico Tardío).

La transición de la niñez a la pre-adulthood pudo haber sucedido a los seis años aproximadamente, estando marcada por la inserción de estos individuos a los aspectos económicos que por clase y género estaban designados, notando en esta etapa que los aspectos de enseñanza y aprendizaje específicos de cada género no limitaron las expresiones lúdicas de estos individuos. Sobre esto último, Huizinga menciona que la conservación del juego como actividad ociosa y sin contenido intelectual es propia de los niños (Huizinga, 2007: 18).

La consideración de que la pre-adulthood se inicie a los seis años aproximadamente, se debe a que es ahí cuando existe una “acelerada adquisición de habilidades para la interacción” (Mansilla, 2000: 109) y podría terminar a los 12 años aproximadamente porque:

...en ese tiempo de transición adquieren habilidades más especializadas para desempeñar una o más labores, de acuerdo con sus asignaciones sociales y/o de género. Además, en términos del desarrollo de los órganos reproductivos puede ser una buena edad para ser considerados como adultos, por la alta tasa de mortalidad antes mencionada, la cual aceleraría esa “necesidad” de tener hijos y, quizá, de generar lazos “conyugales” (Pérez 2016: 81).

Con ello, todas las etapas anteriormente descritas debieron haber conformado a la infancia, la cual pudo haber estado marcada por algún rito de paso y/o por uniones de tipo matrimonial. Ciertamente, lo descrito anteriormente en esta sección resulta hipotético y especulativo, aunque puede haber posibilidades de veracidad según los aspectos biológicos de desarrollo por los que pasa un individuo, por las evidencias arqueológicas representadas en la cerámica, por el trabajo etnográfico-comparativo y por los análisis de antropología física respecto a las condiciones de vida de esas poblaciones antiguas; siempre tomando las reservas necesarias para no generar argumentos de carácter absoluto y asumiendo que tendríamos que hablar de infancias en plural también, pues no siempre tienen las mismas características, incluso siendo parte de la misma sociedad.

3. Evidencias arqueológicas

3.1. Entierros

Desde la emersión de Teotihuacán como metrópoli no ha dejado de tener relevancia, incluso en la actualidad, pues es uno de los sitios más emblemáticos y visitados. Es por ello que las exploraciones y excavaciones que sobre ella se han hecho son innumerables; teniendo a los restos óseos como uno de los materiales que dan cuenta, en su gran mayoría, de la presencia de niños en contextos arqueológicos de la ciudad. Es necesario hacer saber al lector que la información de donde se obtuvieron los datos aquí presentados proviene de publicaciones hechas en artículos, tesis, libros y/o compilaciones. Las primeras evidencias (escritas) que muestran hallazgos de entierros de niños son relatadas por Désiré Charnay en el último cuarto del siglo XIX (1880). Para inicios del siglo XX (1906) fue Leopoldo Batres quien informó, con el título de “Los Mitos Macabros de la Pirámide del Sol”, haber encontrado los entierros de 12 niños, distribuidos en cada esquina de los primeros tres cuerpos de dicho monumento (imagen 2), así como más entierros (no contabilizados) en el *Templo de los Sacerdotes*, a escasos 20 metros de la Pirámide del Sol (Pérez, 2014: 125-128).

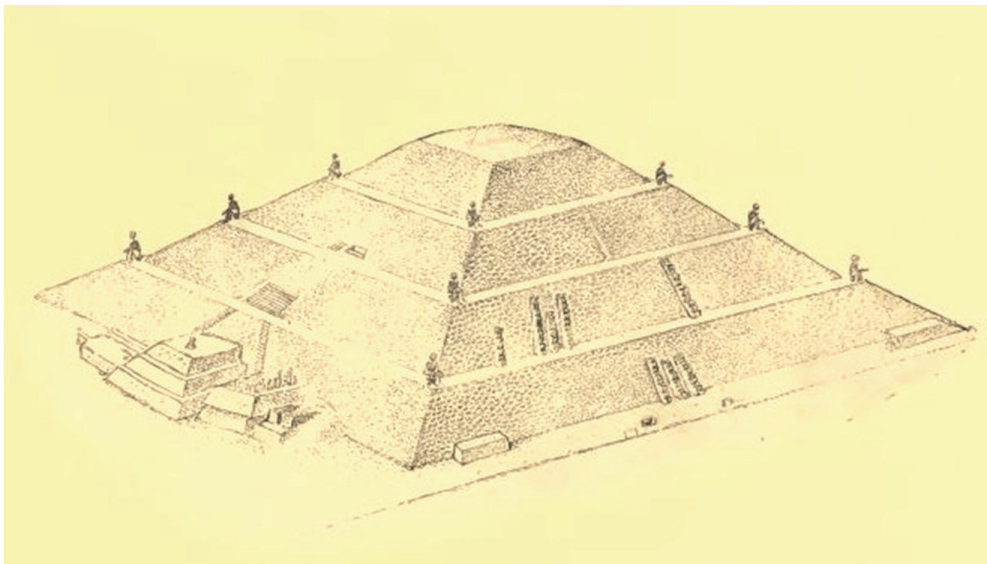


Imagen 2. “Reconstrucción de la Pirámide del Sol con los monumentos descubiertos”.

Fuente: Batres, Leopoldo (1906).

De ahí, en el resto del siglo XX se han encontrado entierros de niños en diferentes excavaciones, destacando las hechas en la 37^a zona militar en San Juan Teotihuacán, La Ventilla A y B, San Francisco Mazapa, en la actual compañía de papel Bidasoa, el Barrio de los Comerciantes, Atetelco, el Barrio Oaxaqueño y Tlajinga 33, (Ídem: 124-148). De acuerdo con los datos de esas y otras publicaciones, la distribución de entierros infantiles es de la siguiente manera:

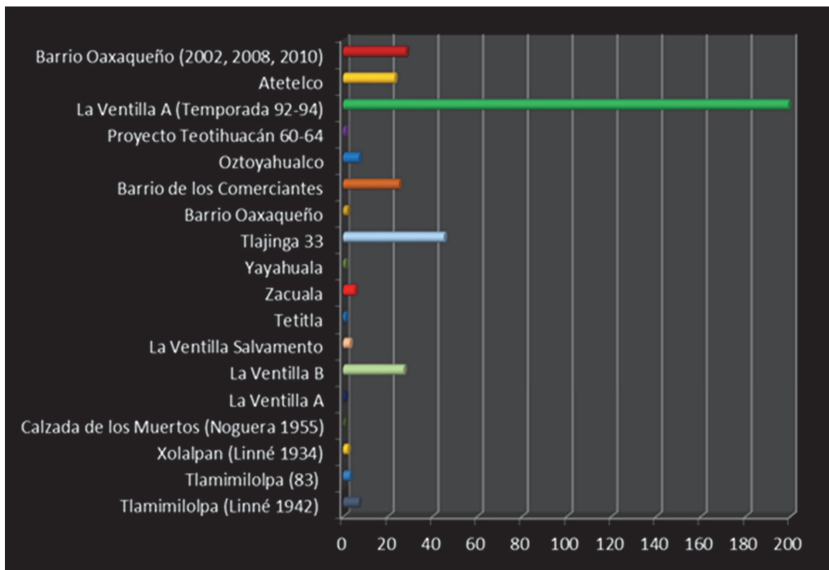
Sitio	No. Entierros
Tlamimilolpa (Linné 1942)	7
Tlamimilolpa 1983	3
Xolalpan (Linné 1934)	2
Calzada de los Muertos (Noguera 1955)	1
La Ventilla A	1
La Ventilla B	27
La Ventilla (Salvamento)	3
Tetitla	1
Zacuala	5
Yayahuala	1
Tlajinga 33	45
Barrio Oaxaqueño	2
Barrio de los Comerciantes	25
Oztoyalco	7
Proyecto Teotihuacán 60-64	1
La Ventilla A Temporada 92-94	199
Atetelco	23
Barrio Oaxaqueño (2002,2008,2010)	28
Total	381

Cuadro 2. Distribución de los entierros de niños por sitio.
Elaboración propia. Tomado de Pérez, 2014: 154.

Lo relevante de estos entierros se puede observar en varios factores: 1) La gran mayoría de estos no se relacionan con actividades sacrificiales, salvo lo descrito por Ana María Jarquín (1991) en San Francisco Mazapa; en la zona militar donde se hallaron huellas de corte en algunos huesos largos e, hipotéticamente, lo que pueda ser dicho de la Ventilla en la Temporada 1992-1994, ya que sólo hay estudios preliminares y es el sitio que más entierros presenta (Pérez 2014: 159). 2) Resultan casi nulos los entierros de niños dentro de la zona monumental, salvo los que describe Batres, de los cuales no hay evidencias fehacientes, excepto su informe, y los que recientemente se hallaron en el subterráneo de la Pirámide del Sol (Ídem:184-186), por lo que la mayoría fueron hallados en contextos domésticos 3) Un poco más de las dos terceras partes de los entierros, aproximadamente, corresponden a individuos

prenatales, perinatales o fetos, mientras que el resto a individuos de mayor edad, dejando claro que al no haber mucha evidencia de sacrificios rituales, se puede seguir reforzando la hipótesis de una alta tasa de mortandad infantil en los primeros años de vida y su enterramiento pudo haberse tratado del aprovechamiento de sus restos para realizar algún tipo de ritual u ofrendamiento, como lo ha mencionado Rebeca Storey (Storey, 2010: 153).

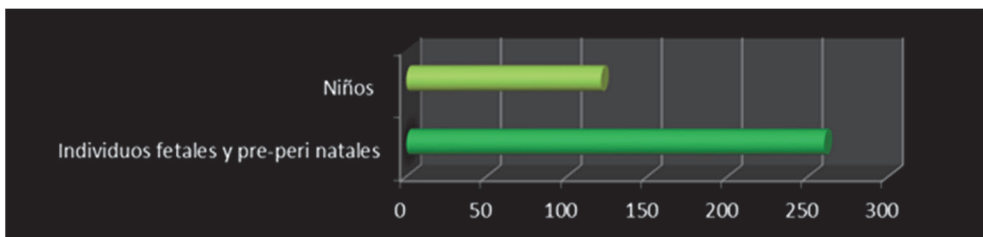
Dichas distribuciones se traducen en las siguientes graficas:



Gráfica 1. Distribución de los entierros de niños por sitio. Elaboración propia. Tomado de Pérez, 2014: 154.

Individuos fetales y pre-peri natales	Niños	Total
260	121	381

Cuadro 3. Distribución conjunta e hipotética de las edades de muerte de los niños en Teotihuacán. Elaboración propia. Tomado de Pérez, 2014: 158.



Gráfica 2. Distribución conjunta e hipotética de las edades de muerte de los niños en Teotihuacán. Elaboración propia. Tomado de Pérez, 2014: 158.

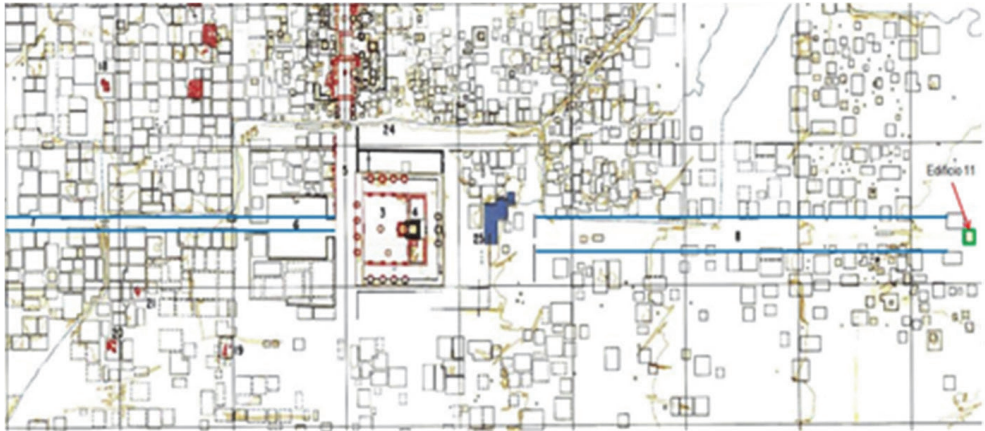
Esto implicaría que:

...el 68% de la muestra de los entierros de niños fallecieron durante la gestación, el parto o a los días de nacidos, lo que confirma la alta tasa de mortandad infantil que ya se había mencionado anteriormente. Mientras que el otro 32% de los decesos ocurrió durante alguna etapa de la infancia (*Ibid*).

3.2. Cerámica

La cerámica es uno de los materiales que más abunda, por lo general, en los contextos prehispánicos. En el caso de los niños se podría pensar, de manera hipotética, que su relación puede estar dada en tres niveles: 1) Asociado a las ofrendas funerarias de niños; 2) a las representaciones de estos en figurillas y 3) a los materiales que pudieron haber sido elaborados por ellos(as).

Un ejemplo emblemático relacionado con objetos cerámicos, es el que se obtuvo como consecuencia de un salvamento realizado para la construcción de la carretera *Tulancingo-Pirámides*, en donde se excavó una estructura denominada como *Edificio II*. Este sitio está ubicado en el cuadrante N1E3 del mapa de René Millon, en lo que se denominó como Avenida Este-Oeste. De acuerdo con algunos fechamientos, dicho edificio se cree que fue erigido en la fase Tzacualli (0-150 d.C.) (Rodríguez, 1997: 17-18).



Mapa 1. Ubicación de la Estructura 11. Tomado y modificado de Millon.

Lo que resalta de este edificio, además del hallazgo de la ofrenda, es la posición estratégica en la que se encontró, ya que no hay inmuebles que “obstruyan” dicha Avenida, salvo éste que está ubicado como si hubiera sido una clase de punto de control o que haya tenido una función especial por su posición (Rodríguez, 1997).

El edificio 11 fue construido en dos fases, siendo la última en donde se encontró una ofrenda que constaba de 4 niveles distintos. Estos albergaban figurillas cerámicas de mujeres y niños, entre otros objetos como caracoles *Strombus Gigas*, discos

de Pirita, cajetes curvo-divergentes, un vaso esgrafiado y pizarras; resultando en un total de 75 piezas, de las cuales resaltan 35 que eran representaciones de mujeres de 15 cm y otras 7 de niños de 7 cm (Pérez, 2014: 167).

En el último nivel se encontraron 11 figurillas de mujeres, estando 5 de ellas en torno a una más en el centro. La figurilla principal se distinguía del resto por su posición, pero también porque su tocado era más suntuoso y su atuendo lucía pintado con varios colores. La cara de esa mujer estaba pintada de blanco con una línea que da la apariencia de un “antifaz” negro. Asimismo, otra figurilla que llamó la atención fue la de una mujer con una cuna y un niño en sus piernas (Rodríguez, 1997: 21).



Fotos 7, 8 y 9. Réplicas de figurillas de mujeres encontradas en el Edificio 11.
Cortesía de Verónica Ortega. Fotos propias.

En casi todos los niveles las mujeres estaban dispuestas de manera circular, estando algunos niños al centro o siendo cargados por algunas de ellas.

Las interpretaciones preliminares que hacen los autores es que los niños son el centro de la ofrenda, mientras que las mujeres rinden una muestra reverente de cortesía o pleitesía a una de mayor jerarquía y al infante. La presencia del espejo de pirita hallado en el tercer nivel podría ratificar el estatus social de estos personajes. Mientras que los caracoles pudieron reflejar la relación con el Golfo, además de las representaciones halladas en el templo de los Caracoles y el de Quetzalcoatl; éste último también se pudiera relacionar con los vasos esgrafiados con figuras de serpientes en ellos (Pérez, 2014: 168).

Por otro lado, las piezas cerámicas que usualmente se han asociado con niños han sido las figurillas miniaturas, pensando que éstas debieron haber sido las que esos individuos usaron como objetos de juego, incluso se puede pensar que también pudieron haber sido hechas por ellas y/o ellos, debido a la falta de perfección

técnica en muchas de esas piezas; aunque en este punto resulta complicado aseverar algo, ya que este tipo de objetos ha sido hallado en entierros de niños, pero de manera curiosa hay entierros funerarios de adultos que también presentan estos artefactos, incluso algunos en mayor número, como los entierros 35 y 66 de la Ventilla B y el entierro 9 de Tetitla, el cual tuvo más de 400 miniaturas (Rattray, 1997:139-160).

Si consideramos que en Teotihuacán hubo una alta mortalidad infantil y lo relacionamos con el hecho de que la esperanza de vida no iba más allá de los 40 años, podríamos asumir, de manera hipotética, que las dinámicas de enseñanza y aprendizaje debieron haber sucedido a edades muy tempranas, pues así lo debió haber requerido el propio sistema social del que formaban parte quienes se dedicaban a producir ese tipo de materiales, siendo que después de algunos años de práctica los(as) aprendices pudieran dominar las técnicas de manufactura esenciales y las personas más destacadas convertirse en maestros(as) de otros niños, hecho que podría reforzar el planteamiento del Cuadro 1 sobre las transiciones entre la pre-adulthood y la adultez.

Esto último deja una hipótesis a manera de conclusión preliminar. Si la esperanza de vida fue corta y la mortandad infantil alta, implicando con ello la inserción y reproducción de roles por género y clase social a cortas edades; la complicación mayor, entonces, no se encuentra en visibilizar a estos actores sociales en el registro arqueológico, porque seguramente están en él, sino en poder diferenciar qué fue producido por niños y qué por adultos.

3.3. Pintura mural

La escasez de información sobre los niños en contextos arqueológicos, como ya se ha mencionado anteriormente, es una limitación para entender a las sociedades del pasado. En el caso de la pintura mural en Teotihuacán, ese elemento no arroja demasiada información sobre ese grupo poblacional, aunque existe un ejemplo hipotético que se podría retomar de manera sintetizada: el “Tlalocan” del barrio de Tepantitla.

En el siglo XX el investigador mexicano Alfonso Caso generó una de las versiones más aceptadas respecto a este espacio en relación a prácticas de siglos posteriores, pues unió la idea de los murales de este barrio teotihuacano con lo descrito y registrado siglos después en el periodo colonial, creando un puente cronológico-cultural que daba fe de la continuidad de ciertos ritos a través del tiempo, concretamente la adoración y las prácticas rituales hacia el dios de la lluvia Tlaloc, incluyendo el sacrificio de niños. Con esto, Caso generó un puente entre Teotihuacán, pasando por los toltecas y mexicas, y con ello intentó validar lo que describían las fuentes del siglo XVI (De la Fuente, 1995: 154):

...La cuenta de los juegos se lleva con barras numerales, esto confirma que los teotihuacanos tenían el sistema de representación de numerales propio del sur de México, (zonas mayas y zapoteca) (...) Verosimilmente tenemos en esa pintura una representación del Tlalocan, uno de los lugares a donde van los muertos en la concepción indígena de ultratumba: lugar de abundancia y delicias a donde los muertos por las fuerzas naturales que gobierna Tlaloc (ahogados, fulminados por el rayo) llevan una rama seca y al llegar allí reverdece, donde



Fotos 10 y 11. “Tlalocan” en Tepantitla. Fotos propias.

transcurre el tiempo en agradables entretenimientos y donde las plantas crecen espontáneamente ofreciendo sus frutos a los habitantes de ese paraíso (Caso, 1942: 13).

Más adelante refiere entierros de niños de la siguiente manera:

El entierro 2 estaba cubierto por una gran vasija de 55 cms de diámetro en la base. Bajo ella en una pequeña excavación se hallaron resto óseos de unos cinco individuos de muy corta edad y dos platos de barro superpuestos conteniendo tres pizarrillas pintadas como las descritas. Puede tratarse de entierros de niños sacrificados a Tlaloc [*sic*] (Caso, 1942: 15).

Entonces ¿por qué Caso asoció los murales de Tepantitla y los entierros que halló con prácticas de sacrificio? Y ¿cuál es el origen sobre el sacrificio de niños? De acuerdo con Broda, tiene que ver con mitos de la cultura Tolteca (posterior a la Teotihuacana), en donde, por un lado, un personaje de nombre *Nanahuatl* le robó granos de maíz a los emisarios de Tlaloc (tlaloques); y, por otro, el relacionado con la caída de la ciudad de Tula, hecho que marcó la “transición” del legado Tolteca a los mexicas, cuando el último gobernador del Epiclásico, de nombre Uemac, compitió al juego de pelota con dichos emisarios y ganó, pero su soberbia provocó la ira de los dioses que le quitaron el maíz por 4 años, en los cuales también se vivieron sequías y una crisis alimentaria prolongada, generando la disminución de la población. Después de esos 4 años, los tlaloques mandaron decir a Uemac que “Los dioses piden la hija de los mexitin (*ichpochmexitin*) de Tozcucueux; porque de ahora en adelante los mexicanos comerán el maíz en este país, mientras que la fortuna de los toltecas se acabará” (Broda, 1971: 258).

Después de cuatro días de ayuno se llevó a la niña [...] a la laguna de Pantitlan y fue sacrificada como pidieron los dioses. Los Tlaloques ante la pena de Tozcucueux le dieron semillas y diferentes clases de alimentos y le dijeron “De aquí en adelante los mexicanos van a comer el maíz, ya que los toltecas se extinguirán

pronto”, acto seguido, se nubló el cielo y comenzó a llover sin parar durante 4 días enteros, provocando que las plantas y frutos crecieran de nueva cuenta (Pérez, 2014: 180).

Con esta información, asumiendo que los mitos están basados en alguna creencia generada en el Epiclásico, se puede decir, desde esa base, que el sacrificio de niños vinculados con Tláloc no formó parte de concepciones anteriores, como lo fue el caso de Teotihuacán en el Clásico, lo cual no quiere decir que no haya existido la noción de Tláloc, los Tlaloques o el propio Tlalocan en la metrópoli, sino que bien pudo haberse concebido en otro modo la manera en que se ofrecía a esos dioses.

Lo difícil del asunto es dar por hecho que el mito de los toltecas es una fuente fidedigna para hacer dicha comparación, porque sería muy simplista y reduccionista. Lo cierto es que la evidencia arqueológica aquí expuesta sobre Teotihuacán muestra dos factores importantes: 1) la casi nula presencia de entierros de niños en la zona monumental y edificios principales (salvo en el caso de la Pirámide del Sol, en donde no se sabe ciertamente qué pasó) y 2) la aún no corroborada práctica intensiva de sacrificio infantil como parte de la consagración de ritos en el sitio arqueológico.

Con ello se puede sugerir que en Teotihuacán existen evidencias fehacientes del sacrificio de individuos adultos como parte de diversos rituales, pero los niños, al menos hasta donde se sabe, no formaron parte de esa tradición, por lo que las pinturas del barrio de Tepantitla pueden tener relación con el Tlalocan, pero no necesariamente quiere decir que esa noción haya tenido las mismas implicaciones socio-culturales para Teotihuacán, Tula y/o México Tenochtitlán. También se puede pensar en la posibilidad de que haya existido el sacrificio de niños, pero que los espacios para este tipo de rituales en un número más amplio se haya dado en lugares como las montañas o mantos acuíferos, como lo mencionado anteriormente en el caso de Pantitlán.

4. Reflexiones finales

¿Quiénes fueron los niños en Teotihuacán y cuál pudo haber sido su posición en el orden de las cosas? Con la información aquí expuesta puedo sugerir, de manera hipotética, que los niños en esta ciudad pudieron haber sido aquellos individuos que no sólo representaban un cambio generacional, sino la preservación y reproducción de la cultura en cuestión. También creo que a partir de las condiciones poco favorables de salud y la alta mortandad de ese grupo poblacional, y de sus respectivas madres quizá, debieron haber detentado un papel relevante, ya que al ser frecuentes los fallecimientos de niños, difícilmente pensarían en sacrificios, o como lo menciona Rebeca Storey:

...no creo que la gente matara muchos neonatos o pusiera en peligro a las madres con abortos rituales. Lo que considero una interpretación más lógica es que hubieran utilizado a los recién nacidos y a los niños prematuros que murieron para fines rituales. Desafortunadamente, las condiciones urbanas y demográficas de Teotihuacan [*sic*] los proveían de muchas posibilidades para tal uso (Storey, 2010: 153).

Además, las evidencias arqueológicas de los entierros de esos individuos así lo demuestran hasta ahora, ya que no hay una rotunda tendencia al sacrificio infantil y mucho menos que se haya llevado a cabo en la zona monumental. Esto podría dejarnos algunos cuestionamientos a manera de futuras hipótesis: 1) si existe una cosmovisión distinta sobre el sacrificio infantil en Teotihuacán respecto a otras ciudades y regiones del mismo periodo, entonces la forma de organización de la gran metrópoli también pudo haber sido diferente; 2) si Teotihuacán ha resultado hasta ahora en una “excepción” respecto a otras urbes, por la ausencia de tumbas de gobernantes o la “ausencia” de escritura, por mencionar algunos ejemplos, entonces refuerza la idea de que el orden social debió estar estructurado de manera distinta también; 3) si el orden social fue distinto, como plantea Linda Manzanilla con la noción de cogobierno (Manzanilla, 2001: 176), entonces cabe la idea de reafirmar que en la gran metrópoli la unidad y los códigos fueron particulares, en comparación con otras ciudades de la época.

La idea de Linda Manzanilla (2001) sobre el cogobierno se reforzaría con estos elementos y yo agregaría que en ese tipo de sistema pudo haber una unión o alianzas entre linajes, conservando su soberanía, en donde ésta pudo haber estado asentada sobre la base de un tratado para la defensa de ciertos intereses comunes, similar a como es entendida una confederación de estados según la RAE (RAE 2015), pero en este caso podría tratarse de una confederación de linajes quizá, ya que hablar de estados implicaría una discusión más profunda que tendría que darse en otro espacio y con más bases que lo sustentaran. Esto podría explicar no sólo la diversidad étnica que desde el principio tuvo la ciudad, sino toda la constante reconfiguración a partir de esa misma diversidad a través del desarrollo de la urbe. Por ello las excepciones, porque no hay una visión predominante, sino que la propia diversidad étnica marcó los límites. Y con ello el que sólo los adultos fueran considerados los idóneos para la práctica ritual del sacrificio dentro de la ciudad.

Finalmente, lo que sobran son enunciados sobre la dificultad de identificar la actividad infantil en los contextos arqueológicos, lo que falta es mayor interés y trabajo teórico-metodológico al respecto, con la finalidad de ir nutriendo estas vías de investigación y gradualmente ir adquiriendo mayor conocimiento de ello, como lo ha sido con otras temáticas más ampliamente desarrolladas en el campo arqueológico. Al final, el entendimiento de una sociedad tiene que estar basado en la mayoría de los elementos que la componen, porque de lo contrario se harán revisiones parciales y sesgadas de la realidad que se pretende entender, análogo a cómo sería observar un rompecabezas sin muchas de sus piezas.

5. Referencias bibliográficas

- Amorós, C. (1997). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Ed. Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer.
- Ardren, T., Hutson, S. R. (2006). *The social experiences of childhood in ancient Mesoamerica*. USA: University Press of Colorado.
- Batres, L. (1906). *Teotihuacan. Memoria*. México: imprenta de Fidencio S. Soria.
- Baxter, J. E. (2006). The Archaeology of Childhood in Context. *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 15, 1-9, USA.

- Broda de Casas, J. (1971). Las fiestas Aztecas de los dioses de la lluvia: una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI. *Revista Española de Antropología Americana*, España: Universidad Complutense de Madrid (245-327).
- Caso, A. (1942). Informe sobre las exploraciones verificadas en Teotihuacán. *Libro LXV*, informe no. 467-13, México: INAH.
- Castro Hernández, P. (2009). Cretura et Infantia: Ternura, debilidad, monstruosidad y bendición. *Historias del Orbis Terrarum*, No. 1, Chile.
- Chapa Brunet, T. (2003). La percepción de la infancia en el mundo ibérico. *Trabajos de Prehistoria* 60, no 1 (115-138). España: CSIC.
- Charnay, D. (1885). *Les anciennes villes du nouveau monde: voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*. Paris: Librairie Hachette et Cie.
- Civera, M. (1997). La población prehispánica de Teotihuacan a través de sus entierros. *Estudios de Antropología Biológica*. Volumen VI, Villanueva, María y Eyra Cárdenas (eds.), México: UNAM, IIA.
- Códice Mendocino*, en línea. <http://codicemendoza.inah.gob.mx/>, acceso 18 de abril del 2017.
- Crawford, S. (2009) The archaeology of play things: Theorising a toy stage in the 'biography' of objects. *Childhood in the past*, 2, 56-71.
- De la Fuente, B. (1995). Tepantitla. En B. de la Fuente (Coord), *La Pintura Mural Prehispánica en México. Teotihuacán* (pp. 139-156). Tomo I. México: UNAM.
- Díaz Barriga Cuevas, A. (2009). *Niños para los dioses y el tiempo: el sacrificio de infantes en el mundo mesoamericano*. Buenos Aires: libros de la Araucaria.
- Díaz Barriga Cuevas, A. (2014). *La representación y la acción social de la niñez Nahuatl en la cuenca de México a finales del posclásico tardío*. Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, F.F. y L. & IIF, México: UNAM.
- Durán, D. (1867- 1880). *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Tomo II, México: Impresión de J. M. Andrade y F. Escalante.
- Elias, N. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, en línea. ddooss.org/libros/Norbert_Elias.pdf, acceso 19 de junio del 2019.
- Huzinga, J. (2007). *Homo Ludens*. Madrid: Editorial Alianza.
- Iglesias, Susana, El desarrollo del concepto de infancia, en línea. https://www.academia.edu/10508408/El_desarrollo_del_concepto_de_infancia_Susana_Iglesias_, acceso 23 de junio del 2019.
- INEGI. Esperanza de vida, en línea. <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>, acceso 25 de enero del 2019.
- Jarquín Pacheco, A. M., Martínez Vargas, E. (1991). Sacrificio de niños. Una ofrenda a la deidad de la lluvia en Teotihuacan. *Arqueología: Revista de la dirección de arqueología del INAH*, (6): 69-84.
- Kamp, K. (2006). Dominant discourses; lived experiences: Studying the Archaeology of children and childhood. *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 15:115-122.
- Kamp, K. (2010). Entre el trabajo y el juego: perspectivas sobre la infancia en el suroeste norteamericano. *Complutum*, 21(2): 103-120.
- Lillehammer, G. (1989). A child is born. The child's world in an archaeological perspective. *Norwegian Archaeological Review*, 22(2): 89-105.
- López Luján, L. et. al. (2010). Huitzilopochtli y el sacrificio de niños en el Templo Mayor de Tenochtitlan. En L. López Luján, G. Olivier (eds.), *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana* (pp. 367-394). México: INAH-UNAM.

- Mansilla A., M. E. (2000). Etapas del desarrollo humano. *Revista de investigación en Psicología*, 3(2):105-116.
- Manzanilla, L. (2001). Gobierno corporativo en Teotihuacan; Una revisión del concepto "Palacio" aplicado a la gran urbe prehispánica. *Anales de Antropología*, Rosa María Ramos (ed.), México: IIA, UNAM, 157-190.
- Manzanilla, L. R. (2012). La arqueología y sus puentes transdisciplinarios: un caso de Teotihuacán. *Reunión General "Ciencia y Humanismo"*, México.
- Márquez Morfín, L. (Coord.) (2010). *Los niños como actores sociales ignorados. Levantando el velo, una mirada al pasado*. México: ENAH-INAH, CONACULTA.
- Mead, M. (1928). *Coming of age in Samoa. A psychological study of primitive youth for western civilization*. New York: William Morrow & Company.
- Millon, R. (1974). *The Study of urbanism at Teotihuacan. Mesoamerican Archaeology. New Approaches*, Hammond Norman (ed.). USA: University of Texas Press, Austin.
- Millon, R. (1973). *Urbanization at Teotihuacan, México*, vol 1, *The Teotihuacan Map Text*, USA: University of Texas Press, Austin.
- Pérez Trejo, H. (2014). *Hacia una arqueología de la infancia: ¿a dónde se fueron los niños en Teotihuacán?* Tesis de licenciatura en Arqueología, México: ENAH.
- Pérez Trejo, Hugo (2016). *Arqueología de los niños en Teotihuacán a través de sus entierros en el periodo Clásico*. Tesis de Maestría en Estudios Arqueológicos, México: ENAH.
- Politis, G. (1998). *Arqueología de la infancia. Una perspectiva etnográfica*. Trabajos de Prehistoria. Madrid, España: CSIC.
- Rattray, E. (1997). *Entierros y ofrendas en Teotihuacán. Excavaciones, inventario, patrones mortuorios*. México: IIA, UNAM.
- Rattray, E. (1998). Nuevas Interpretaciones entorno al Barrio de los Comerciantes. *Anales de antropología*, Vol. 25, No. 1, 165-180.
- R. de Parres, A. (2001). La niñez en el Códice Mendocino. *PerinatolReprodHum*, Vol. 15, no. 1, Enero-Marzo, 89-95.
- Real Academia Española. *Diccionario*, en línea. <http://www.rae.es/>, acceso 15 de marzo del 2015.
- Rodríguez, Ana Mónica. "Tula se inscribiría en la tradición prehispánica de sacrificar niños", periódico La Jornada, 21 de abril del 2007, en línea. <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/21/index.php?section=cultura&article=a02n1cul>, acceso 5 de febrero del 2015.
- Rodríguez Sánchez, E., Delgado Rubio, J. (1997). Una ofenda cerámica al oeste de la antigua ciudad de Teotihuacán. *Arqueología no. 18*, segunda época, julio-diciembre de 1997, México.
- Rojas Flores, J. (2001). Los niños y su historia: un acercamiento conceptual e teórico desde la historiografía. *Pensamiento crítico*, No. 1, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), Chile.
- Rousseau, J.-J. (2000). *Emilio o de la educación*, traducción de Ricardo Viñas, versión digital en línea. <https://www.educ.ar/recursos/70109/emilio-o-de-la-educacion-de-jean-jacques-rousseau>, acceso 15 de marzo del 2018.
- Sacchi, M. (2010). Algunos apuntes sobre la Arqueología de la Infancia: Exploración de vías metodológicas para su definición. *Revista de Antropología Experimental*, 10, 281-292.
- Sahagún, B. de (1938), *Historia general de las cosas de Nueva España*, Tomo I, México: Ed. Pedro Robredo.
- Sarabia González, A., Moragas Segura, N. (2007). Teotihuacán. *Revista Digital Arqueoweb* 9, Madrid: Universidad Complutense.

Storey, R. (2010). Mortalidad de recién nacidos en la ciudad de Teotihuacán. En L. Márquez Morfín (Coord.), *Los niños, actores sociales ignorados. Levantando el velo, una mirada al pasado* (pp. 143-154). México: ENAH.

Vínculo Teotihuacán y Copán, en línea. <http://www.inah.gob.mx/boletines/250-proteccion-del-patrimonio/3437-vinculo-teotihuacan-y-copan>, acceso 9 de enero del 2015.